

## POEMAS PERSONALES III

El verano te recibió  
en un abrazo de calor.  
Fuiste de todos la más mimada  
una princesa arrebolada.  
Tus ojos claros siempre miraban  
lo más profundo que hay en el alma.  
Hiciste ruido, casi alboroto  
para ocluir dolores sordos.  
Princesa mía, ¡cuánto has crecido!  
tus pasos firmes, harán camino  
y aunque los miedos hoy te acompañen,  
sabrás que puedes ir adelante,  
porque tú llevas, princesa mía  
dones del cielo para esta vida,  
y es tu misión, mostrar segura  
que eres capaz de esta aventura.

Graciela Galilea

¡Qué cansancio! En mi carrera  
estoy perdiendo de a poco  
mi persona verdadera.  
Yo soy niño y me emociono  
ante una puesta de sol.  
Yo soy niño y aún disfruto,  
papá, caminar con vos.  
Necesito andar despacio  
gozando con cada paso  
pues no sé si este trecho  
volveré yo a pasarlo.

Graciela Galilea

Correteando por el prado,  
prado de verde dulzor,  
tras una mariposita  
mi niñita se marchó.  
Leva un vestido de dicha,  
medias de níveo candor,  
tiene sandalias aladas  
y en sus manos una flor.  
Es nuestra casa do reinan  
respeto, paz y amor

Graciela Galilea

Estoy decidida, abriré la ventana  
para ver despierta las luces del alba.  
Cantaré entre las flores, reiré con ganas,  
regalaré al aire una grácil danza.  
Sembraré en la tierra brotes de esperanza,  
convidaré al mundo dones y alabanzas.  
Pisaré la hierba con mis pies descalzos,  
un perro lanudo seguirá mis pasos,  
firmes y seguros, con destino claro  
brindando ternura al necesitado.

Graciela Galilea

La casa de los amigos  
tiene una puertita abierta  
para hacer rondas alegres,  
para hacer alegres fiestas.  
La casa de los amigos  
tiene una hermosa ventana  
que me deja ver el mundo  
con valor y esperanza.  
La casa de los amigos  
tiene fuego en un hogar,  
para calentar las manos,  
manos que toman y dan.  
La casa de los amigos  
tiene un fuerte corazón  
que cobija de las penas  
y acompaña en el dolor.

Graciela Galilea

Pequeño niño vive tranquilo  
que hay una manta para tu abrigo.  
Pequeño niño ríe con gracia  
que la alegría reina en tu casa.  
Pequeño niño llora tus penas  
que un hombro amigo siempre está cerca.  
Pequeño niño canta con ganas  
sones que irradian la luz del alma.  
Pequeño niño duerme confiado  
porque el amor te está amparando.

Graciela Galilea

Iba la niña deprisa  
en carrera dislocada  
perdiéndose del paisaje  
su color y sus fragancias.  
¿Dónde vas, niña bonita?  
¿Dónde vas tan apurada?  
Voy hacia el horizonte  
a por la luna plateada,  
pues quiero ser la primera  
y así, a pleno, disfrutarla.  
-¿Qué les pasa a tus ojitos  
que un gran brillo ya no irradian?  
¿Habrán perdido su luz  
por enfocar la distancia?  
Haz más lento tu sendero,  
disfruta la caminata,  
descubre paso por paso  
la naturaleza sabia,  
pues si te quedas jugando..  
¡Verás la luna plateada!

Graciela Galilea

Duerme mi niño en tu pecho  
arropado de dolores,  
refugiado ahoga penas  
con ásperas capas de errores.  
Errores errantes, confusas visiones  
Que cubren de oscuro su más nívea esencia.  
Niño, mi niño, tu alma, quién sabe  
de cuan pura estirpe tiene fiel presencia.  
Yo sé. Yo sé quién tú eres.  
De heridas profundas, de búsqueda eterna,  
de amor verdadero resuenan tus cuerdas.  
¿Lo sabes tú?  
A ti te hablo, mi niño. ¡Despierta!  
Puedes liberarte rasgando ausencias,  
despoja no amores, desamparos, prendas,  
rompiendo cadenas.  
¿Quieres que te cuente, mi niño de soles?  
Afuera hay jardines, árboles y flores,  
pájaros que cantan, el agua que corre,  
la vida colmada de sus emociones  
que espera que salgas, te animes y explores.  
La vida que quiere mostrarte caminos  
que disipan miedos y unen dos destinos.

Graciela Galilea

Cada vez que veo el mar mi corazón se agita  
y quisiera navegar por su extensión infinita.

¿Puedo ahora?  
Todavía no. Aún eres niña.  
Cada vez que veo los cerros  
mi alma entera palpita  
y quisiera escalar  
hasta llegar a la cima.  
¿Puedo ahora?  
Todavía no. Aún eres niña.  
Cuando los truenos resuenan  
en las noches de tormenta,  
y mis padres me cobijan  
con su amor y su paciencia ...  
¡Gracias doy por aún ser niña!

Graciela Galilea

Buscar, siempre buscar,  
buscar, que el que busca encuentra,  
con los sentidos despiertos  
y el corazón muy alerta.  
Buscar, que el que busca encuentra.  
Navego, vuelo y camino  
por mares, por cielo y tierra.  
Dentro mío está la llama  
y su luz, cual una estrella,  
me guiará hasta encontrar  
la meta más verdadera.  
Buscar, que el que busca encuentra.

Graciela Galilea

En las orillas del mar,  
vestida de espuma y ola,  
en su cunita de arena  
estaba la caracola.  
Sus sueños se iban de viaje  
en los barquitos pesqueros,  
en los grandes transatlánticos  
o en los livianos veleros.  
Soñaba con ir muy lejos  
y dejar por fin el mar,  
vivir en un gran museo  
o lucir en un collar.  
Una mano pequeñita,  
del sueño la despertó  
y unos ojitos vivaces  
de asombro y admiración  
la eligieron como reina  
de un castillo de ilusión.  
Descubrió un mundo de ensueño,  
de rondas y de canciones,  
de castillitos de arena,  
de risas y de emociones.  
Soñó con hacerse niña...  
¡y se llenó de colores!

Graciela Galilea

Hacia el bosque fui por frutos  
y la oscuridad hallé,  
con la canasta vacía  
y yo sin saber por qué.  
Los ojos que antes veían  
habían dejado de ver  
y sola, con el silencio,  
tuve aún yo que aprender,  
que la claridad vivía  
en el fondo de mi alma  
y de especial, fina vista,  
había sido dotada.  
Así encontré yo el sendero,  
así llené mi canasta,  
así compartí los frutos,  
así respiro esperanza.

Graciela Galilea

Con firmeza tomo el timón,  
despliego al viento las velas  
y surco seguro el mar  
dejando brillante estela ...  
en donde bien se refleja  
la misión que he de empezar  
y aunque amenace tormenta,  
conduciré hasta el final ...  
mi nave, con entereza,  
protegido desde siempre  
por la luz de una estrella.

Graciela Galilea

En medio de mi jardín  
ha caído hoy una estrella  
y en su camino ha pintado  
una luminosa estela.  
Por ella, cual tobogán,  
bajan Ángeles y juegan  
y me invitan a la ronda  
con flautas y panderetas.  
En medio de mi jardín  
ha caído hoy una estrella,  
la luz ahora ilumina:  
¡Ha comenzado la fiesta!

Graciela Galilea

Esta semilla que siembro yo  
está amparada por tierra y sol.  
Agua le pongo, ¡tranquilo estoy!  
Este tesoro que es la amistad,  
con alegría sé preservar.  
Doy mi cariño, ¡a disfrutar!  
Tengo un perrito, pequeño es,  
de los peligros lo cuidaré.  
Si él no lo sabe, ¡yo lo sabré!  
Mi Ángel me guarda y yo con él,  
toda mi vida recorreré.  
Te estoy rezando, ¡protégeme!

Graciela Galilea

Dijo un día un sabio anciano:  
Al atravesar el bosque,  
hallarás tú dos caminos,  
elegirás el que lleve  
a cumplir con tu destino.  
Uno es sencillo y austero,  
mas de frutos está lleno.  
Otro, con ilusiones fragantes  
y flores exuberantes.  
Confío en tu sabiduría,  
puedes partir cualquier día.  
Hasta allí llegó la niña  
y enseguida decidió.  
¿Qué puede hacer una reina  
más que lucir una flor?  
Y cuando presta ya estaba  
a transitar la ilusión,  
una voz muy luminosa  
le salió del corazón.  
"Reina eres, ciertamente,  
y tú buscas la verdad,  
no equivoques el sendero  
pues tienes tú gran misión:  
la de ofrendar los frutos  
de tu humildad y de tu amor.

Graciela Galilea

Amanece en el campo  
y a pleno sol,  
a sembrar la tierra  
va el labrador.  
Con pala y azada  
y gran emoción,  
al bendito suelo  
da su canción..  
La buena simiente él eligió,  
pues ya ha aprendido  
qué es lo mejor.  
Entrega su esmero  
y su devoción  
y aguarda los frutos  
de su labor.

Graciela Galilea

Desde la base de un cerro  
un pastor se lamentaba  
por no estar presto en la cima  
de la nevada montaña.  
Y en su queja se perdía  
el murmullo del arroyo,  
los tulipanes abiertos  
y el dulce canto del tordo.  
Mas de pronto pudo oír  
una voz desde la cima  
que por querer ya bajar  
igual lamento gemía.  
Destelló su corazón  
y comprendió para siempre:  
para llegar a la cima  
debería ser paciente,  
no apurarse en el camino,  
aprovechar cada día  
aceptar lo que el destino  
a cada uno ofrecía.

Graciela Galilea

Cuando alzo la vista  
y observo a mi padre  
con sus fuertes manos  
dar vida al trabajo,  
agradezco a Dios,  
y sólo le pido  
parecerme a él.  
Por eso lo sigo,  
y de sus nobles actos,  
y su pie sereno,  
y de sus saberes  
y de sus quebrantos,  
aprendo el oficio  
del Hombre de Bien.

Graciela Galilea

Con blanca harina de trigo  
panecillos cociné.  
¿Tú tienes dulce?  
¡Pues yo también!  
Con frambuesas de mi huerto  
mermelada preparé.  
¿Tú estás cosiendo?  
¡Pues yo también!  
Con filo hilo de seda  
las agujas enhebré.  
¿Estás amasando?  
¡Pues yo también!  
Sin blanca harina de trigo  
para amasar, me quedé  
y con el dulce y la aguja  
no sabría bien qué hacer.

Graciela Galilea

¿Qué es el mundo? Me pregunté.  
Y un trio melodioso,  
un aleteo incesante  
y el aroma a pan caliente  
me respondieron con candidez.  
¿Qué es el Sol?, Quise saber.  
Y el calor en mis mejillas,  
tibia arena entre mis dedos  
junto al crepitar del fuego  
contestaron esta vez.  
¿Qué es el amor? Al fin me animé.  
Mi madre abrigó mi cuerpo,  
mi padre afirmó mi mano,  
mis amigos me escucharon  
y di las gracias por comprender.

Graciela Galilea

Este cordero manso  
yo he de alimentar,  
pues cuando oveja sea  
lo habré de esquilar.  
Vellones de su lana  
voy a saber hilar  
y prolijas madejas  
tendré que ovillar.  
Con las más suaves hebras  
querré yo preparar  
un colorido abrigo  
que pueda regalar  
a quien lo necesite  
y así he de enseñar  
que mis manos supieron  
muy bien perseverar.

Graciela Galilea

Siempre que veas dos caminos,  
escoge bien, no vaciles  
pues tu alma sabe y distingue.  
¡Confía en ti!

Del agua más clara, bebe  
y ofrece a aquel sediento  
que sin pedirte, descubras  
que es infeliz.

Dios te dio las bendiciones  
y el dirigir tus acciones.  
Al Dragón o a Micael,  
deberás tú elegir.  
Tu alma sabe y distingue.  
¡Confía en ti!

Graciela Galilea

Haz escuchar tu grito  
cuando alto, en la montaña,  
quieras contigo hablar.  
Enuncia nobles palabras  
cuando con otro en el llano  
te quieras tú encontrar.  
Un suave y leve murmullo  
que pronuncies, bastará  
y Dios sabrá que le hablas  
pues en tu alma Él está.

Graciela Galilea

¿Por qué será cuando hay viento  
que la cometa alto va?  
¿Por qué será cuando siembro  
que la planta crecerá?  
¿Por qué será si me empeño  
que el trabajo bien saldrá?  
¿Por qué será cuando entrego,  
que tenga cada vez más?  
¿Por qué será el sol brillante  
luego de la tempestad?

Quizás sea porque al tiempo  
yo ya aprendí a esperar.

Graciela Galilea

¿Qué deseas? Pide y lo tendrás.

Quiero hacer un viaje:  
extraños paisajes,  
personas distintas  
quisiera encontrar.

¿Qué deseas? Pide y lo tendrás.

Hermosos vestidos,  
dorados carruajes,  
castillos de hadas  
y serviles pajes.

¿Qué deseas? Pide y lo tendrás.

La paz y el sosiego  
Que da el encontrarse  
con la propia esencia  
y afín actuar.

-¿Qué deseas? Pide y lo tendrás.

Ya sólo deseo  
que todos mis sueños  
los lleve mi Ángel  
al mejor lugar.

Graciela Galilea

En un pueblito moraba,  
del pueblo se fue un buen día  
y todos los pueblerinos  
padecieron su partida.

Esperanza se llamaba,  
mujer de amplia sonrisa,  
faroles de amor, sus ojos,  
cándido abrazo de niña.

Sembrar en la tierra árida  
sin Ella, ¿valor tendría?  
Sin ella nadie deseaba  
amanecer cada día.

En el pueblo desganado  
nació ese día una niña,  
faroles de amor, sus ojos,  
cándido abrazo ofrecía.

Esperanza la llamaron,  
mujer de amplia sonrisa.  
Vive en los corazones  
del comenzar cada día.

Graciela Galilea

Si eliges guardar silencio  
para escuchar  
la melodiosa armonía  
del palpar ...  
libre eres, hazlo ya.

Si eliges hacer camino  
para avanzar  
por los parajes  
llanos de la amistad ...  
libre eres hazlo ya.

Si eliges mirar de frente  
para encontrar  
esos destellos únicos  
de la verdad ...  
libre eres, hazlo ya.

Elige tú en cada instante  
con libertad.  
Tienes coraje, tu alma es sabia,  
lo lograrás.

Graciela Galilea

Mis piernas y mis pies  
como un carruaje son  
me llevan por senderos  
cuando decido yo.

Mis brazos y mis manos  
conocen cómo hacer,  
descubren maravillas,  
trabajan para el bien.

Mi alma entera sabe  
el trecho a recorrer  
pero jamás olvida  
los logros del ayer.

Cualquiera sea el obstáculo  
presente a resolver  
la fuerza que hoy me invade  
será para vencer.

Graciela Galilea

Porque buscaste caminos  
y perfumaste con tus rosas blancas.

Porque los sabios espejos  
te reflejaron tu corazón.

Porque por siempre  
te embeleses de esperanza.

Porque tengas fortaleza  
para atravesar el dolor.

Porque sepas descubrir  
la verdad de las miradas.

Porque quieras elegir  
para ti lo que es mejor.

¡Que los Ángeles estén contigo!  
¡Tú, estás en mi corazón!

Graciela Galilea

Las manos del anciano  
saben de historias;  
de tierras bien aradas,  
¡tienen memoria!

Los ojos del anciano  
han visto el mundo  
y tan sólo recuerdan  
lo más profundo.

La espalda del anciano  
mucho ha cargado  
y sabio, ahora elige  
lo más liviano.

El alma del anciano  
es como un niño,  
le sonrío a la vida  
y busca cariño.

La vida del anciano  
tiene sentido  
quiere entregar al mundo  
lo que ha aprendido.

Graciela Galilea

La puerta está abierta,  
¿deseas pasar?  
Hay grandes tesoros  
si quieres entrar.  
Tesoros de encuentros  
que más valor dan  
a aquél que recibe  
y al que ha de entregar.  
Pues todos tenemos  
algo que admirar  
en la propia vida  
y en la de los demás.

Graciela Galilea

Si quisiera ...  
tejería un manto  
con perlas de estrella.  
Si quisiera ...  
construiría un barco  
con plumas de seda.  
Si quisiera ...  
sería el rey  
con corona y manto,  
capitán fiel  
que al mando del barco  
tendría el timón  
y conduciría  
mi vida y mis actos  
con audaz tesón.

Graciela Galilea

Ardua fue la travesía  
Pero la cima alcancé.  
Mis pies y manos sintieron  
las heridas del hacer.  
Y estando cerca del cielo  
los caminos observé;  
para seguir avanzando  
debía yo descender.  
El aire que me envolvía  
ave impulsaba a ser.  
Mi alma entera albergaba  
mis deseos de crecer.  
Supe entonces que existían  
muchas formas de aprender.  
Seguí el camino confiando,  
corrí ... ¿qué digo? ... ¡volé!

Graciela Galilea